

PREPARACIÓN PARA EL RETIRO DE EMAÚS MUJERES SANTUARIO SAGRADO CORAZON DE JESUS BARRANCO 2, 3 Y 4 DE MAYO DE 2025



CHARLA NO. 1: "AMANDO A DIOS A TRAVÉS DE CONOCERNOS A NOSOTRAS MISMAS"

¿Creemos que nos conocemos realmente a nosotras mismas?

- ¿Sabemos quiénes somos?
- ¿De dónde y hacia dónde vamos?
- ¿Nos enfrentamos a nosotras mismas? ¿Nuestros defectos? ¿Virtudes? ¿Fortalezas y debilidades?

Cuando uno no se conoce a sí mismo y no sabe quién es realmente puedes llevar una vida pendiente de la aprobación de las personas. Mientras más te acerques a Dios, mejor te entenderás a ti misma. Eso es porque Dios es quien nos Creado. Entre más lo entiendes, más te entiendes a ti mismo porque eres su creación.

¿Sabías que cuando Dios nos mira, nos ama simplemente porque Él nos creó? ¡Él nos conoce desde antes de nacer! Formó nuestro cuerpo con cada pequeño detalle. Somos su creación más especial, fuimos hechos a su imagen y semejanza (Génesis 1, 26-27)

Para lograr hacerlo cada día debemos ver desde el interior. Conocernos de verdad no es otra cosa que oír a Dios, lo que piensa y quiere de nosotros. Él sabe de lo que somos capaces de hacer, sabe que fallamos, pero nos crea la constancia de intentar ser mejores cada día, de caernos y levantarnos.

Desde lo externo, hay demasiada bulla de todo lo que vemos, (las injusticias, las críticas, guerras, hambre, mal uso del poder) y eso hace que muchas veces actuemos equivocadas, cometamos errores o incluso normalicemos hechos que nos son correctos. Para él no importa lo que seamos o hayamos hecho, o cuan indignas podemos sentirnos. Dios nos ama incondicionalmente, tal como somos.

Dios conoce los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón ***"Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras". (Jeremías 17:10)***

En nosotras es intentar día a día, una y otra vez escuchar esa llama viva que tenemos en nuestro corazón, en este camino que no es otra cosa que sentirlo, amarlo y entregarle todo lo que quiere de nosotras. Desde el corazón de Dios, vemos esa misericordia, perdón y amor que nos tiene a todos, y entender siempre que él ve, desde el más pecador y alejado hasta los que estamos cerca. Sin distinción.

El salmista reconoce que Dios sabe todo y ve todo lo que le concierne a él y a su vida. Dios incluso sabe las palabras que va a decir antes de pronunciarlas. Esto significa que Dios conoce nuestros corazones, nuestros deseos, nuestros temores, nuestras ansiedades, nuestros pensamientos pecaminosos, nuestras actitudes (Salmo 139, 1-4, 13-16)

"En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero" (1 Juan 4, 10).

Desde el interior, pidamos y confiemos en ver en nuestro día a día, que haría ese Dios de amor frente a las situaciones que vivimos, a las injusticias, al miedo, al dolor, a todo ese mundo externo que vivimos y enfrentamos, pero viendo todo desde el amor de Dios que tenemos en nuestro corazón con un Sí de nosotras desde este caminar diario.

Para **San Agustín**, conocerse a sí mismo es un camino también para conocer a Dios. Señor tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza y te reconoce quien se conoce a sí mismo.

Cuando nos enfrentamos a esos errores con amor, podemos darnos cuenta de que somos capaces de ser diferentes desde la mirada del amor de Dios. Tenemos que intentar enfrentar cada situación de esa forma.



No tengamos miedo a equivocarnos, porque reconocer la misericordia de Dios, eso nos dará el valor de enfrentar cada situación de una manera diferente y mejor. Sin temor, ni vergüenza de decir las cosas, (Dios enfrentó muchas veces situaciones complicadas, de humillaciones, burlas, mentiras, sin embargo, siempre veía a todos con otros ojos.... Los ojos del corazón.)

Podemos ser y aprender de eso en nosotras mismas, sin importar y dejar de lado el que dirá el mundo exterior, sino teniendo en cuenta que Dios nos ve, nos acompaña y con su Espíritu Santo nos da las palabras y formas correctas.

Necesitamos examinarnos a nosotras mismas para descubrir dónde están nuestras debilidades y dónde debemos mejorar. Es importante pedirle a Dios en oración que nos ayude a vernos a nosotras mismas con honestidad y no endulzar nuestras debilidades. ***“¿Quién se da cuenta de sus propios errores? ¡Perdona Señor mil faltas ocultas! (Salmo 19:12)***

Tengamos en cuenta ese interior siempre, en darnos una pausa de escuchar, sentir y actuar como quiere Dios. Es la mejor forma de conocernos a nosotras mismas, con una mirada distinta dejando de lado los miedos y errores, que lo exterior nos lleva sin darnos cuenta. Y lograr así aprender a actuar desde una mirada que no conocíamos o no pensábamos que teníamos de nosotras mismas. Dios siempre camina a nuestro lado, sólo es dejarlo actuar a través de nosotras.

Entendamos esa lectura del Camino de Emaús (***Lucas 24,17***): Dos discípulos marchan con aire entristecido. No tienen meta ni objetivo. Su esperanza se ha apagado. Jesús ha desaparecido de sus vidas. Aparentemente, estos discípulos tienen lo necesario para mantener viva la fe, pero algo ha muerto dentro de ellos. Lo importante es que estos discípulos no olvidan a Jesús; "conversan y discuten" sobre él; recuerdan sus palabras y sus hechos de gran profeta; dejan que aquel desconocido les vaya explicando lo ocurrido. Sus ojos no se abren enseguida, pero su corazón comienza a arder. Antes de nuestro encuentro con el Señor, de reconocerlo en nuestras vidas, caminábamos con nuestros rostros apagados, íbamos sin la Luz de Dios. Nuestro corazón estaba endurecido por los problemas, pruebas, y no nos dábamos cuenta de que el Señor caminaba a nuestro lado. No podíamos ver y reconocer que era Jesús. Nuestro corazón estaba oscuro, endurecido, nuestro YO, era lo que nos preocupaba, estábamos llenas de egoísmos, miedos, ira, rencores, soberbia, faltade perdón. Hemos de aprender la **"lección de Emaús"**.

San Agustín que escribió lo siguiente: "¿Cómo puedes acercarte a Dios, cuando estás tan lejos de ti mismo?"
Ora: "Señor permíteme conocerte, para que te pueda conocer a ti."

Quedémonos con:

1. Dios como creador, te conoce.
2. Para conocerte debes estar más cerca de él.
3. Dios te ama.
4. Reconoce ese amor dentro de ti para poder sentirlo, escucharlo y a la vez conocerlo y así conocerte.

TAREAS PRÓXIMA REUNIÓN:

LEER: Lucas 12, 6-7 Romanos 12, 3 1 Juan 4, 19 Proverbios 17, 6 Lucas 15, 3-7 Mateo 11, 25-30

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

CHARLA NO. 2: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DEL PADRE”

EN EL RETIRO: En el momento de esta charla, las caminantes apenas están abriendo su corazón al Señor y aún no lo reconocen. Muchas llegan habiendo tenido alguna relación con Él, con Jesús o con María, pero de una manera tibia; otras quieren fortalecer su relación con Jesús, pero no conocen al Padre. Otras han conocido un Padre castigador, frío y distante. Cada una llega con una versión diferente y seguramente lejana de Dios Padre. El propósito de esta Charla es presentarle a las caminantes un Dios lleno de amor y misericordia que siempre nos espera con los brazos abiertos.

El amor de nuestro Padre es infinito:

Nuestro Padre nos ama sin límites, nos creó a su imagen y semejanza y nos entregó a su hijo amado para nuestra Salvación. Dentro del corazón de cada ser humano hay un vacío que solo el Señor puede llenar. Ahora, cuando desarrollamos intimidad con Dios Padre, descubrimos que nos ama, es compasivo y no nos desampara en ninguna circunstancia.

“Dios siempre está cerca de nosotros. El comportamiento de Dios se puede resumir en tres palabras: cercanía, compasión y ternura. Dios se acerca para acompañarnos, tierno, y para perdonarnos.” – *Papa Francisco*

- **1 Juan 4, 7-10:** “Debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.”
- **Salmos 103, 13:** “El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos.”
- **Mateo 6, 26:** Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?
- **Romanos 8, 32:** El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?

Podemos conocer a Dios como Padre gracias a la revelación de Jesucristo:

Por medio de Jesucristo podemos conocer a Dios como nuestro Padre celestial. El testimonio vivo de la relación de Jesús con su Padre Celestial y la cercanía de ambos, nos revela un Padre de amor que quiere siempre lo mejor para nosotros.

“Nuestro primer trabajo espiritual es abandonar al Dios que pensamos que conocemos y convertirnos cada día al Dios que Jesús nos presenta en el Evangelio, que es el Padre del amor y de la compasión. El Padre cercano, compasivo y tierno” – Papa Francisco

- **Juan 1, 18:** “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.”
- **Juan 14, 6:** “Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí.”

Jesucristo nos reveló al Espíritu Santo para ser hijos de Dios y dar fruto:

El Espíritu santo es el Amor del Padre y del Hijo. Es la unión entre ambos y quien nos acerca a Dios Padre y a Jesucristo. Por medio de Él podemos comprender los misterios de la fe y por medio de Él podemos dar fruto.

- **Romanos 8, 14 -16:** “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por

este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios.”

Jesucristo nos regaló la oración por Excelencia que nos acerca a nuestro Padre:

- **Mateo 6, 9 - 13:** “Ustedes deben orar así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo. Danos hoy el pan que necesitamos. Perdónanos el mal que hemos hecho, así como nosotros hemos perdonado a los que nos han hecho mal. No nos expongas a la tentación, sino líbranos del maligno.”
- **Mateo 6, 6:** “Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.”

La mejor manera de cultivar nuestra relación con Dios Padre es a través de la Reconciliación y la oración:

Nuestro Padre nos ama y nos perdona sin condiciones, sin importar qué errores hayamos cometido. Es importante volver a su casa cómo lo hizo el hijo pródigo: con arrepentimiento y sin temor de volver para ser juzgados. Cuanto más cerca estemos de Dios, más confiaremos en Él. Cuando más nos acerquemos al Señor, más conoceremos acerca de su amor y propósitos para nuestra existencia. Cuanta más intimidad tengamos con Dios, más entenderemos sus caminos y crecerá el anhelo de conocerlo más. Sólo podemos cultivar una relación sensata con Dios en la medida en que seamos sinceros con Él. Nos conoce mejor que a nosotras mismas, pero le gusta que le digamos con honestidad lo que somos, lo que hemos hecho y nuestro arrepentimiento; por esto debemos acudir al Sacramento de la Confesión para recuperar la reconciliación con Dios, estar en paz con nosotras mismas y así tener mayor cercanía y confianza con Él.

“El Evangelio demuestra que Dios es un Padre lleno de amor que se acerca, visita nuestras casas, quiere salvar y liberar, curar de todo mal del cuerpo y del espíritu” – Papa Francisco

Quedémonos con:

5. Para cultivar tu relación con Dios debes pasar tiempo con Él.
6. Acércate a Dios tal como te relacionas con una persona muy especial. Con amor, constancia, escucha.
7. Para conocerlo debes cultivar tu relación con Él desde la confianza y la verdad a través de la Confesión.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿De qué manera me he sentido amada por Dios?
2. ¿Cómo es tu relación hoy con Él y como puedes mejorarla? 2 acciones concretas
3. ¿Cómo el Retiro de Emaús y el estar en esta comunidad te ha ayudado a acercarte al Padre?

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN:

LEER: Mateo 6, 9 Deuteronomio 11, 13 – 15 Mateo 20, 27 – 28 2 Timoteo 2, 15

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

CHARLA NO. 3: “AMANDO A DIOS DEJANDO CAER TUS MÁSCARAS”

EN EL RETIRO: En el momento de esta charla, las caminantes ya han empezado a sentir el amor y la misericordia de Dios. Han descubierto un Dios de amor y han vivido el ejercicio de las máscaras. Un ejercicio que todas recordamos como impactante y fuerte y que nos ha invitado a que comencemos a descubrir cómo muchas veces las circunstancias de la vida nos han impuesto etiquetas y mecanismos de defensa que nos impiden ser quien realmente somos y aceptarnos a nosotros mismas.

El objetivo de esta charla es que cada una revise en su interior las máscaras que llevamos puestas y cómo podemos deshacernos de ellas para ser felices y lograr la verdadera libertad interior.

¿Para qué usamos las máscaras y qué nos impiden?

Son caretas, protección que nos ponemos para protegernos del dolor y de las situaciones difíciles, de la inseguridad, del miedo, de la presión social. A veces nos ponemos máscaras porque no creemos que seamos lo suficientemente valiosas tal y como somos. Las usamos para que no vean nuestras debilidades, nuestros miedos, nuestras preocupaciones, o nos las ponemos para complacer a otros. De alguna manera buscamos engañar a quienes nos rodean para ser aceptadas, queridas, admiradas, y terminamos engañándonos a nosotras mismas.

Lo triste es que nos hemos vuelto expertas en el tema, desarrollando habilidades para enmascarar todo tipo de emociones, sentimientos, faltas y situaciones de la vida, haciéndolas parecer menos o más importantes según la ocasión. Inflamos nuestro currículum para tener más prestigio, ponemos cara de solemnidad y recogimiento para vernos más piadosos, saludamos y decimos que todo está bien, cuando nuestro corazón está triste.

Las máscaras nos hacen perder nuestra autenticidad y nos alejan de lo que realmente somos y sentimos. Nos hacen ser esclavos de las apariencias y de lo externo, sellando nuestro corazón a la sencillez, a la honestidad y al amor.

Las máscaras pueden llegar a convertirse en una cortina de humo, en donde creemos y aparentamos estar bien, pero realmente estamos lejos de esto, pues empieza nuestro corazón a ponerse duro y poco sensible. Le vamos poniendo vendas a nuestro corazón y lo vamos cubriendo cada vez más, pero sin realmente ir al fondo de él para curarlo. Vamos tapando las heridas, dolores y rechazos y los vamos maquillando de muchas máscaras que nos van cargando.

Las máscaras nos impiden liberar la gracia en nuestra vida pues impedimos la acción del Espíritu Santo.

“Si no admito que tengo tal falta o debilidad, si no admito que estoy marcado por ese acontecimiento pasado o por haber caído en este o aquel pecado, sin darme cuenta hago estéril la acción del Espíritu Santo. Éste sólo influye en mi realidad en la medida en que yo lo acepte: el Espíritu Santo nunca obra sin la colaboración de mi libertad. Y, si no me acepto como soy, impido que el Espíritu Santo me haga mejor.” - Jacques Philippe

¿Cómo podemos despojarnos de nuestras máscaras?

No somos realmente capaces de aceptarnos a nosotras mismas si no es bajo la mirada de Dios. Para amarnos, necesitamos la mediación de la mirada de alguien que como el Señor nos diga: **“Eres a mis ojos de muy gran estima, de gran aprecio y te amo” Isaías 43,4.**

Esa mirada puede ser la de un padre, una madre, un amigo, etc., pero por encima de todas, está la mirada de nuestro Padre Dios: la más pura, verdadera, cariñosa, llena de amor y repleta de esperanza. La mirada que Dios nos dirige nos autoriza plenamente a ser nosotros mismos, con nuestras limitaciones y nuestra incapacidad; nos otorga el **“derecho al error”** y nos libera de esta especie de angustia u obligación que no tiene su origen en la voluntad divina, sino en nuestra psicología enferma y la obligación de ser, al fin y al cabo, otra cosa distinta de la que somos.

Bajo la mirada de Dios nos sentimos liberados del apremio de ser las mejores, las perpetuas ganadoras y podemos vivir con el ánimo tranquilo, sin hacer continuos esfuerzos por mostrarnos como en nuestro mejor día, ni gastar increíbles energías en aparentar lo que no somos; podemos sencillamente ser como somos.

Por eso, al seguir el camino del Señor, encontraremos la verdadera libertad interior. Él nos libera de nuestras máscaras, y es así cuando entonces gozaremos de la plenitud de nuestro ser. No permitamos que la vanidad, la riqueza, los ídolos, el materialismo, los vicios, y muchas veces el dolor nos aleje del Señor. Porque, **“Él es el Camino, la Verdad y la Vida”**.

“Sólo en la medida en que te descubras a ti mismo, descubrirás la hondura de su amor. En lo profundo de lo que eres, experimentarás que no estás solo. Amorosa y misericordiosamente, alguien ha penetrado en el misterio de tu humanidad más íntima, y no como un espectador, ni como juez, sino como alguien que te ama, que se te ofrece y se une a ti para liberarte, para salvarte, para sanarte... ¡Para quedarse siempre contigo amándote!” - Jacques Philippe

¿Por dónde empezamos?

Debemos empezar por aceptarnos, muy a menudo, lo que impide la acción de la gracia divina en nuestra vida no son tanto nuestros pecados o errores como esa falta de aceptación de nuestra debilidad, todos esos rechazos más o menos conscientes de lo que somos o de nuestra situación concreta.

Por esto debemos:

1. Reconocer cuáles son las máscaras que usamos y para qué nos han servido.
2. Aceptarnos como somos, con nuestras circunstancias, sin tenerlas que usar; buscando ser más auténticas con nosotras mismas y en nuestras relaciones
3. Pedir al Espíritu Santo que nos ayude a reconocerlas y a despojarnos de cada una de ellas.
4. Comprometernos a tomar acciones que nos ayuden a caminar más desde la libertad interior.

Para liberar la gracia en nuestra vida y permitir esas transformaciones profundas y espectaculares, bastaría a veces con decir «sí» (un sí inspirado por la confianza en Dios) a aquellos aspectos de nuestra vida hacia los cuales mantenemos una postura de rechazo interior.

El gran secreto de toda fecundidad y crecimiento espiritual es aprender a dejar hacer a Dios: «Sin mí no podéis hacer nada», dice Jesús. Y es que el amor divino es infinitamente más poderoso que cualquier cosa que hagamos nosotros ayudados de nuestro buen juicio o nuestras propias fuerzas. Así pues, una de las condiciones más necesarias para permitir que la gracia de Dios obre en nuestra vida es decir «sí» a lo que somos y a nuestras circunstancias.

Efesios 6, 10 – 13: Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible. Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo. Por eso, tomen toda la



armadura que Dios les ha dado, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes.

PROPÓSITO: Entreguemos a Dios nuestras máscaras y pidamos que sea ÉL Y SÓLO ÉL, quien nos ayude a despojarnos de ellas. Digamos Sí a todo lo que somos, con nuestros errores y defectos y amémonos, así como nuestro Padre nos ama.

Para Reflexionar:

- ¿Qué máscaras uso en mi día a día?
- ¿De qué me estoy protegiendo? ¿Qué es eso que oculto con esta máscara?
- ¿Cómo puedo empezar a despojarme de mis máscaras para que el Señor pueda entrar más profundo en mí?
¿Qué quiero pedirle hoy al Señor para que me ayude a ser más libre?

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN:

LEER: Génesis 1, 1-2 Juan 3, 5-7 Romanos 8,5-11 Lucas 11,13 Hechos 1,1-4 Juan 16,12-14

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

CHARLA NO. 4: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DE SU PALABRA”

EN EL RETIRO: Luego de haber reconocido las máscaras que nos alejan de Dios y de nuestra libertad interior, viene el momento para que las caminantes reafirmen que sólo con la palabra de Dios pueden encontrar respuestas y el alimento para sanar. El objetivo de esta charla es que podamos comprender la Palabra de Dios en nuestras vidas y cómo ella es nuestra guía, consuelo y fortaleza. Es ella la que nos permite conocer a Dios y nos enseña cómo ser como Jesús.

“Ignorar las Escrituras, es ignorar a Cristo” – San Jerónimo (Día 4 – Peregrinos de la Fe - Magdala. Minuto 25:28)

La Sagrada Escritura (Catecismo 101 – 126):

Cristo es Palabra única de la Sagrada Escritura: A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura Dios dice sólo una palabra, ese verbo único, en quien Él se da a conocer en plenitud - **Hebreos 1, 1-3**. En la Sagrada Escritura la iglesia encuentra su alimento y su fuerza.

Dios es el autor y verdad de la Sagrada Escritura: Las verdades reveladas por Dios se consignaron por inspiración de la Sagrada Escritura. La Santa Madre Iglesia reconoce el Antiguo y Nuevo testamento con todas sus partes como sagrados. Dios se valió de autores humanos elegidos que usaban sus facultades y talentos, obrando Dios en ellos para poner sólo lo que Dios quería.

El Espíritu Santo, intérprete: La escritura se debe leer e interpretar con el mismo Espíritu con el que fue escrita. Para que las escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, palabra eterna del Dios Vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la Inteligencia de las mismas.

El Canon de las Escrituras: La lista de libros Santos comprenden **46 escritos del Antiguo Testamento** (Su objetivo era preparar la venida de Cristo) y **27 del Nuevo Testamento** (verdad definitiva de la Revelación Divina). Los Evangelios son el corazón de las escrituras por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador.

La Palabra nos revela a Dios:

Para conocer realmente a Dios, debemos leer las escrituras. Para convertirnos al Dios verdadero, Jesús nos indica de dónde debemos partir: de la Palabra.

“La Palabra de Dios nutre y renueva la fe, ¡volvamos a ponerla en el centro de la oración y de la vida espiritual! Poner en el centro la Palabra, que nos revela cómo es Dios. La Palabra que nos hace a Dios cercano”- Papa Francisco

Sólo por la acción del Espíritu Santo es que podemos comprender las escrituras y lo que el Señor quiere revelarnos.

Juan 14, 23 – 26: “Jesús le contestó: El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando

no son mías, sino del Padre, que me ha enviado. Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.”

La Palabra es el alimento del creyente:

La Biblia es el libro de un pueblo, el libro del Pueblo de Dios, que ha caminado historias, que ha vivido por largos años, que se alegró y sufrió, que sintió la presencia del Padre, que alcanzó la salvación con el Hijo y que se conduce bajo la guía del Espíritu Santo.

Hay que leer la Biblia con el mismo Espíritu con que ha sido escrita. Debe ser una lectura espiritual, centrada en Cristo. Debe ser una lectura interiorizada que va transformando interiormente a quien lee la Biblia.

Mateo 4, 4: “Pero Jesús le contestó: La Escritura dice: “No solo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios.”

Hebreos 4, 12: “Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Sabiduría 16, 26: “Para que aprendieran tus amados hijos, Señor, que no son las cosechas de la tierra las que alimentan al hombre, sino que es tu palabra la que mantiene a los que en ti confían.”

La Palabra nos acerca al Hombre:

La palabra de Dios nos debe acercar al hermano, a la realidad de quienes nos rodean y no alejarnos y meternos en una realidad que nos aísla. La palabra de Dios se hace viva en la medida en que la vivimos y aplicamos con los demás. No se trata de leer la palabra para alejarnos de la realidad, sino por el contrario para vivirla y aplicarla en nuestro diario vivir. La Palabra de Dios se traduce en actuar desde el amor.

Santiago 1, 22 - 25: “Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.”

Pasos para Leer la Sagrada Escritura:

1. Antes de leer, **recoge tus pensamientos**. Dios, la verdad eterna quiere dialogar contigo familiarmente. ¿Hay un honor más alto que conversar con Dios?
2. Luego **pide al Espíritu Santo** la gracia de entender su Palabra.
3. **No leas demasiado** de una vez. La Sagrada Escritura no es una novela. Dios no habla por la multitud de palabras sino más bien mediante la fuerza del Espíritu.
4. Después de leer hay que **meditar los versículos leídos**. En otras palabras: no sólo estudiar el contenido sino prestar los oídos a las inspiraciones de Dios.
5. **Cuando no comprendas lo que lees**, consulta las notas añadidas, los comentarios o a un sacerdote.
6. **Acaba la lectura con una oración** y acción de gracias por las ilustraciones que Dios te ha regalado.
7. **Escribe en un cuaderno** cuanto quieras grabar en la memoria para leerlo repetidas veces. Así se aumenta la eficacia de la Palabra de Dios.

PROPÓSITO: Cultivemos el hábito de leer la Biblia todos los días, interiorizando los mensajes que nos regala Dios a nuestra propia realidad y llevando la palabra a la acción.



Que a medida que leamos las sagradas escrituras querramos identificarnos con el Señor, que nuestra vida en medio de los quehaceres sea un reflejo de la suya. Aprendamos de Él detalles y actitudes, contemplando su paso entre nosotros. Sigamos sus huellas para poder sacar de ahí la fuerza, luz y serenidad.

Para Reflexionar:

- ¿Qué papel desempeña la biblia en tu diario vivir?
- ¿Has sentido a Jesús Vivo en la Palabra?
- ¿Cuál es el pasaje bíblico con el que más te identificas?
- ¿Cómo ha aumentado tu sed de conocer la palabra de Dios después del retiro?

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN:

LEER: Efesios 6, 18 – 19

Mateo 18, 19-20

Lucas 11, 9 - 10

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

CHARLA NO. 5: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DE LOS SACRAMENTOS”

EN EL RETIRO: El propósito primordial de esta charla es el de reconocer que los sacramentos de la Iglesia católica son canales, a través de los cuales fluye la Gracia de Dios y que son el medio por el cual Jesús sigue vivo y actuando dentro de nosotros.

1. Los Sacramentos:

Cuando reflexionamos sobre los sacramentos... ¿Qué es lo que está en juego en ellos? Fortalecimiento o alejamiento de nuestra relación con Dios.

Los sacramentos y la liturgia se organizan en torno a los momentos de nuestra existencia, en especial de los momentos más decisivos de nuestra vida.

2. Vivir Penitentes Y Reconciliados

La penitencia evoca más el aspecto de conversión, de cambio del corazón:

- **“El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva” (Mc. 1,14-15).**
- **“Pedro les contestó: Arrepiéntanse, y que cada uno se haga bautizar” (Hech. 2,38).**

La reconciliación, es el aspecto de reencuentro en la Alianza, de unión y paz:

- **“Todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él en Cristo...” (2 Cor. 5,18-19...).**

Aun siendo bautizado y creyente, tal vez practicante, dejémonos interpelar por pasajes de la Palabra de Dios como: Mc 1,14-15 y Hech.2,36-41,

- **“Si estás para presentar tu ofrenda ante el altar y te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti...” (Mt.5,23-26.**
- **“Lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, a no ser que cada uno perdone de corazón a su hermano” (Mt.18,21-35).**

3. La Eucaristía:

Vivir la Eucaristía es sentirnos de verdad Iglesia. La vamos a considerar en dos etapas:

- En su aspecto colectivo: celebración para ser Iglesia,
- En su aspecto más personal: sacramento de unión con Cristo.

La Eucaristía hace la Iglesia celebrando; une al creyente con Dios. Al creyente con los hermanos y engendra vida nueva en nosotros. Hay ritos iniciales y luego la liturgia de la Palabra y la liturgia Eucarística.

Dios es quien invita, qué pena correrse y no participar, pues lo que nos reúne: el misterio de nuestra salvación en el que deseamos entrar. Los invitados que se excusan: ***“Un hombre dio un gran banquete e invitó a mucha gente...” (Lucas 14,15-24)***

El pan que consagramos y compartimos es, en sí mismo, un signo de unidad.

Compartir el vino eucarístico (aunque no sea en todas las misas), enseña a celebrar juntos la vida, pues es Cristo quien invita; es decir, aunque no todos participan ni pueden participar, pero nadie es excluido por principio.

Con los signos del pan y el vino, Cristo ofrece el sacrificio de la Nueva Alianza:

- Alianza o pacto entre Dios y los hombres.
- Sacrificio eficaz y definitivo, actualizado en cada época, por eso, decimos: "Ven, Señor Jesús..." "Padre... venga tu Reino".

La Eucaristía me une con Cristo, la liturgia de la Palabra nos entrega la Revelación de Jesús y, por él la del Padre y del Espíritu Santo; es decir, nos los hace conocer... nos inicia al estilo de Jesús...La Palabra de Dios es como un espejo en que podemos mirarnos y compararnos con Él.

“Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos” (Sant.1, 22-25).

Recordemos:

- No nos basta la simple escucha de la Palabra durante la misa; es muy útil leer los mismos trozos antes o después.
- El Señor Resucitado se hace presente, en el pan y el vino, en el sacerdote celebrante que lo representa como cabeza de la Iglesia, en la comunidad.
- En la comunión, Cristo nos asimila y nosotros lo asimilamos y nos deja subsistir como la persona que somos: "el que come mi carne... vive en mí y yo en él con su cuerpo recibimos su Espíritu, lo mismo que con su Palabra.
- La introducción a la comunión por el padrenuestro y el rito de la paz es muy expresiva: compromete a cada uno con todos sus hermanos en la fe, en Cristo.
- Ir en Paz
- Vivir, Anunciar y testimoniar lo que Dios ha hecho por nosotros.

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN: Traer su oración favorita.

LEER:

Efesios 6, 18 – 19

Mateo 18, 19 – 20

Lucas 11, 9 – 10

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

CHARLA NO. 6: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DE LA ORACIÓN”

EN EL RETIRO: Esta charla es muy importante, pues es cuando las caminantes empiezan a ponerse en acción. Esta charla es el preámbulo para un ejercicio clave: La Oración de Intercesión, en donde ellas empiezan a abrir su corazón y a poner sus intenciones a los pies del Señor, pero de una manera hermosa, pues lo hacemos unidas las unas por las otras.

Mateo 18, 19 – 20: “Esto les digo: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se lo dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Lucas 24, 28 – 32: “Al llegar al pueblo a donde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche. Jesús entró pues para quedarse con ellos”.

¿Queremos realmente que Jesús se quede con nosotros cuando anochece?

La Oración es invitar a Jesús a que se quede con nosotros, es la experiencia de sentirme habitado por Jesús, es saber que no estoy sola. Es la intimidad que existe entre los dos, sabiendo que Él me llama por mi nombre. Pero sin una invitación duradera por parte de nosotras, la buena noticia que hemos oído no puede dar fruto. Seguirá siendo una simple noticia, así como muchas que recibimos.

Con el Corazón en Ascuas, pág 62: “Confío en ti; me entrego a ti con todo mi ser, en cuerpo y alma. No quiero tener secretos para ti. Puedes ver todo lo que hago y oír todo lo que digo. No quiero que sigas siendo un desconocido. Quiero que seas mi más íntimo amigo. Quiero que me conozcas, no sólo mientras camino y hablo con mis compañeros de viaje, sino también cuando me encuentro a solas con mis sentimientos y pensamientos más íntimos. Y, sobre todo quiero llegar a conocerte a ti, no sólo como mi compañero de viaje, sino como el compañero de mi alma”

Sólo invitando a Jesús a venir y quedarse, es que podemos permitir que un simple encuentro se convierta en algo transformador. Orar es un cambio de interioridades

¿De dónde nace la oración?

Nace de la fe en Dios que todo lo puede y quiere nuestra salvación. La oración nace de ese deseo de querer estar con ese amigo con el que nos hemos reencontrado. La oración nace de un corazón necesitado, de una necesidad de tener una relación de amor con el Señor, de una necesidad de querer permanecer con Él para que se quede con nosotros.

Dios nos envía su Espíritu para que guíe nuestra oración, pero no necesitamos tener palabras elaboradas, ni rezar oraciones de memoria para comunicarnos con Él. Rezar es importante para entablar nuestra comunicación con Él y puede ser una manera valiosa, pero es muy importante poder ser espontáneas, abiertas, sinceras en lo que hablamos con Jesús. Él no necesita palabras especiales, ni muy elaboradas; sólo que le hablemos con honestidad, con un corazón abierto y con la certeza de que nos escucha y nos responde.

Juan 14, 13: “Y todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que, por el hijo se muestre la Gloria del Padre”

Debemos orar por la Voluntad de Dios:

La oración nos permite crecer en nuestro entendimiento de la voluntad de Dios y debemos pedirle que revele su plan para nosotros. Tenemos que trabajar en nuestra salvación, es decir, averiguar qué significa y cómo afecta a nuestras vidas. Debemos orar por la Voluntad de Dios, aun sabiendo que su plan se cumplirá en nosotros y que puede ser diferente a lo que queremos.

Mateo 2, 6: Pero tú cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en lo secreto, y tu Padre que ve lo que haces en secreto, te lo premiará”

Antes de que Jesús fuera arrestado Él oró: Padre mío, si es posible, borra de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” – Mateo 26 - 39

¿Acaso Dios no defenderá también a sus escogidos que claman a Él día y noche?, ¿Los hará esperar?, les digo que los defenderá sin demora. – Lucas 18, 7, 8

Criterios que deben prevalecer en nuestra relación con Dios (Talleres de Oración y Vida):

- **Debemos perseverar:** Esfuerzo sereno, sostenido sin ansiedad; aún en los momentos de aridez.
- **La fe no es sentir, sino saber:** No es emoción, sino convicción; no es sensibilidad, sino certeza.
- **Buscarlo y encontrarlo:** Los que lo buscamos, lo encontraremos, pero no cuando queramos, como queramos o de la manera que queramos.
- **Confianza en sus planes:** No se puede manipular a Dios.
- **Tener paciencia:** Que no es el arte de esperar, sino de saber
- **Gratitud:** Las leyes de causa y efecto, acción y reacción o ley de proporcionalidad no funcionan en la relación con Dios. Con Él funciona la ley de la Gratitud. Todo es DON y TODO es GRACIA: No los lo da por merecerlo, sino porque Él quiere.
- No siempre los resultados son proporcionales a los esfuerzos.
- Nuestra relación con Dios puede tener altos y bajos.
- La señal más segura de la presencia divina no es el fervor sino la paz (diferente de la calma).

Efesios 6 18 – 19: “No dejen ustedes de orar, rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu. Manténganse alertas, sin desanimarse y oren por todo el pueblo”

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN:

- Visita al Santísimo
- Dedicar más tiempo a la oración
- **Leer:** Juan 20, 22 - 23 Lucas 6, 37-38

CHARLA NO. 7: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DEL PERDÓN Y LA SANACIÓN DE RECUERDOS”

EN EL RETIRO: Con esta charla las caminantes empiezan a abrir su corazón y a sanar sus heridas. Es previa al ejercicio de QUEMA DE RECUERDOS. Las caminantes descubren a través de este testimonio, cómo la falta de perdón y el resentimiento producen mayores heridas. Descubren que Jesús murió por nuestros pecados y ya nos perdonó por anticipado. Jesús nos conoce y conoce nuestra historia y sólo Él puede quitar ese dolor profundo.

BUSCAR EL PERDÓN A TRAVÉS DEL AMOR DE DIOS:

Salmo 51, 1-3: *“Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas. ¡Lávame de mi maldad! ¡Límpiame de mi pecado! Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente.”*

El proceso de perdonar es largo y muchas veces doloroso. En la mayoría de los casos iniciamos este proceso con nuestras propias fuerzas y puede que estas cosas que hacemos alivien un poco el dolor y sanen nuestras heridas.

Sin embargo, el remedio que le estamos poniendo a esa herida para que sane es momentáneo y seguro alguien llegará y nos lastimará de otra manera y esa herida que ya teníamos se vuelve a infectar. Es así como nos vamos pasando la vida, tapando heridas, cubriendo dolores y sanando en las fuerzas humanas algo que sólo puede sanar nuestro Señor.

Es Jesús, con su palabra, con su amor y con su mismo testimonio de vida quien nos muestra el verdadero camino para sanar nuestro corazón y para perdonar de fondo. Jesús perdonó a quienes lo ofendieron y ofendieron a su Padre. No guardó rencor con quienes lo condenaron, tanto así que, a esos pecadores, que en algún momento lo acusaron, le fallaron o persiguieron les dio la gracia de ser sus discípulos más amados e inspirados por Él (Saulo de Tarso, Mateo, Pedro).

Mateo 18, 21 – 22: “Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?. Jesús le contestó: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

Esto es lo que responde el Señor a Pedro y a nosotras también. Nos pide que optemos una postura de amor ilimitado. Él quiere que le imitemos y nos demuestra con su gran corazón que Él nos perdona siempre y libremente, ¿entonces por qué no lo hacemos nosotros igual?

Dejemos que Él se encargue de nuestras heridas y que también se encargue de la persona que nos hirió. No busquemos venganza, ni busquemos castigo para quien nos ha lastimado. Dejemos que sea la justicia divina la que obre en todos.

Romanos 12, 17-18: “No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos. Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor.”

¿QUÉ PASA CUANDO NO PERDONAMOS?

Cuando no perdonamos a nuestros hermanos, nuestra alma se va marchitando, se va llenando poco a poco de rencor, que nos lastima y enferma. Pero, sobre todo **NOS APARTA DE LA GRACIA DE DIOS**. No permitimos que el Señor actúe en nuestra vida y se manifieste realmente.

Nuestro interior debe conservarse sano, limpio de toda enemistad, porque junto al Señor, ¿Cómo podremos sentirnos enemigos de alguien? Junto a Él, aprendemos a no juzgar, porque empezamos a ver como Él nos ve y como Él ve a mi prójimo.

Libro Jesús te llama: “No esperes ser tratada con justicia, le gente hará cosas que te causarán dolor, cosas que tú no mereces. Cuando alguien te trate mal procura verlo como una oportunidad para crecer en la Gracia. Trata de perdonar prontamente a quien te hirió. No te preocupes por llevar la cuenta de las veces que has sido maltratado. Pon tu mirada en mí, es mi opinión la que cuenta.

Mientras te concentras en tu relación conmigo, recuerda que te he cubierto con mi justicia y santidad. Yo te veo ataviado con esa ropa radiante, que compré para ti con mi sangre; esto tampoco es justo, es un regalo. Cuando otros te traten con injusticia, recuerda que la forma en que te trato es más que justa. Te trato con paz y amor por medio del Espíritu Santo.”

Imitemos a Cristo, que nos enseña a tener un corazón grande, que no espera nada a cambio en esta tierra sino en la eternidad. Perdonemos y seremos perdonados.

Pidamos al Señor que con su gracia y su amor, aumente nuestra capacidad de sanar nuestras heridas y de perdonar. Sólo con Él lograremos un perdón liberador y verdadero.

EMPECEMOS POR PERDONARNOS A NOSOTRAS MISMAS:

El perdón y la reconciliación empieza por nosotras mismas. Muchas veces somos nosotras las que no perdonamos nuestros errores y nuestras faltas y llevamos cargando con estos dolores por años. Esta culpa la llevamos guardando por años, haciendo que nuestro corazón se endurezca y así mismo nuestra relación con los demás y el trato hacia ellos.

Cargar con nuestras culpas también nos aleja de Dios, nos hace no creernos dignas de su amor y de su perdón y que merecemos ser castigadas. Pero recordemos lo que nos dice nuestro Padre: Somos las niñas de sus ojos y siempre estará ahí para amarnos y perdonarnos infinito.

Necesitamos pedirle a nuestro Padre que nos inunde de su amor para que éste nos ayude a perdonarnos a nosotras mismas.

CHARLA NO. 8: “AMANDO A DIOS A TRAVÉS DE LA CONFIANZA EN ÉL”

EN EL RETIRO: Este es un momento clave en el Retiro pues es el momento en el que realmente las caminantes le dan el Sí al Señor. Esta charla invita a las caminantes a descubrir cómo entregándonos al Padre podemos encontrar el verdadero gozo, paz y esperanza. Es darse cuenta de que sólo con él y confiando en sus planes podremos ser felices. Luego de este testimonio en el Templo, se realiza el ejercicio de La Pared.

Pasos de la Confianza:

1. Confiar en nosotras mismas:

Si revisamos nuestra historia de vida, nos damos cuenta de que gran parte de ella nos la hemos pasado confiando en nuestras propias fuerzas. Tratando de resolver todo solas, sintiendo el vacío y la soledad de los problemas. Pensando que sólo bajo nuestra perspectiva está la verdad y que sólo nosotras podemos comprender lo que es bueno para nosotras. Pensamos que es en nuestro ego, fuerzas y posibilidades que alcanzaremos la felicidad.

2. Confiar en nuestro Padre:

Por una u otra circunstancia, vamos por la vida y tenemos ese momento de quiebre. Seguro nos enfrentamos a una situación difícil, en donde nos hemos dado cuenta de que solas no podemos y que nuestra pobre humanidad no es suficiente para superar lo que nos pasa. Es allí donde empezamos a abrir nuestro corazón y a poner nuestra mirada en nuestro Padre Celestial. Lo reconocemos, vemos su gracia y nos damos cuenta de que nos puede ayudar, nos ayuda a cargar nuestra cruz y nos llena de su amor.

Sin embargo, seguimos siendo como las pacientes que recetan al Doctor. Le entregamos algunas circunstancias, pero otras las seguimos queriendo controlar nosotras. No sentamos en el trono de nuestra vida al Señor, sino que muchas veces le decimos que se quite para sentarnos nosotras. Nuestra confianza está puesta en Él pero aún no está esa entrega total.

Los mayores obstáculos que tenemos para seguir a Cristo y confiar en Él tienen su origen en un desordenado amor de nosotras mismas y falta de humildad, no reconociendo nuestros límites, y creyendo que todo en nuestra vida depende de nosotros.

Proverbios 3;5: “Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia.”

3. Confiarle A ÉL:

En la medida en que nuestra fe se va nutriendo, se va llenando de su presencia y de su amor; vamos confiando más, vamos entregando más; al punto que ya no le entregamos nuestros problemas, nuestra familia, nuestros anhelos; sino que nos entregamos por completo a ÉL.

Reconocemos que es ÉL quien nos sostiene y que siempre nos ha sostenido, sólo que le hemos dado la espalda y logramos comprender que ESTAMOS EN LAS MANOS DE DIOS y que nadie mejor que ÉL conoce lo que es mejor para nosotros, pues ÉL logra ver lo que nosotras no reconocemos.

La CONFIANZA es un ingrediente fundamental en nuestra relación con Dios; se apoya en la Fe y fortalece la Esperanza. Solamente la fe profunda y total, la fe interior, la fe que se deja abrazar por Jesucristo nos permite reorientar nuestros comportamientos, es la fe que llega a todos los rincones de nuestra vida la que hace que la redención se haga efectiva en nuestra existencia.

Cuando tenemos plena confianza en Dios, ÉL nos dará una singular fortaleza, acompañada de una especial serenidad en los momentos de tribulación.

MARÍA EJEMPLO DE CONFIANZA:

Nuestra Madre es por excelencia el ejemplo más fiel de plena confianza en el Señor. Ella desde ese corazón limpio, humilde, lleno de bondad y de la presencia del Espíritu Santo confió su vida a Dios Padre para que se hiciera en ella de acuerdo con su voluntad.

“He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1, 38). Esta es la frase por excelencia que debemos imitar, interiorizar y vivir. Es esta frase la que nos guía como mujeres a seguir los pasos de Jesús fielmente, sin ver, sin sentir, sin saber, sino por la plena certeza de que ÉL tiene el mejor plan para nuestras vidas.

Limpiemos nuestra alma de rencores, de máscaras, de miedos, de soberbia y de juicios. Llenemos nuestro ser de humildad, amor y fe profunda; seguras de que sólo desde allí podremos dejar entrar a nuestro Padre para que se haga en nosotros lo que ÉL quiera.

En el momento de la Anunciación, María, al escuchar el anuncio de que sería la madre de Jesús, respondió con un "sí" incondicional, demostrando su confianza en Dios y su disponibilidad para su plan. El "sí" de María no fue una rendición pasiva, sino un abandono gozoso a la voluntad de Dios, demostrando su confianza en ÉL incluso ante lo inesperado. María nos invita a imitar su fe y confianza en Dios, a estar abiertos a su voluntad y a confiar en que ÉL siempre tiene un plan para nosotros, incluso cuando las cosas no salen como esperamos.

ORACIÓN DE CONFIANZA: “Felices lo que no te vieron, y creyeron en Tí. Felices los que no contemplaron tu semblante y confesaron tu divinidad. Felices, los que, al leer el evangelio, reconocieron en Ti a Aquel que esperaban. Felices los que, en tus Enviados, divisaron tu divina presencia. Felices los que, en el secreto de su corazón, escucharon tu voz y respondieron. Felices los que, animados por el deseo de palpar a Dios, te encontraron en el misterio. Felices los que, en los momentos de oscuridad, se adhirieron más fuertemente a tu luz. Felices los que, desconcertados por la prueba, mantienen su confianza en ti. Felices los que, bajo la impresión de



Abrirle la puerta al Señor y permitirle que entre ya es dar el primer paso, cuando se la abrimos permitimos que su gracia llegue a cada uno de los integrantes de nuestra familia para su salvación.

Hechos 16, 31: “Señores, ¿Qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

No debemos desfallecer y debemos orar, así como lo hizo Santa Mónica, por la salvación de nuestros familiares y amigos. Recuerden que en el juicio final Él nos dirá: “Dónde están los que te di?” y nosotras diremos: “No he perdido a ninguno de los que me diste” (Juan 18, 9).

ORACIÓN DE SANTA MÓNICA POR LA CONVERSIÓN DE LOS HIJOS: “A ti recurro por ayuda e instrucciones, Santa Mónica, maravilloso ejemplo de firme oración por los niños. En tus amorosos brazos yo deposito mi hijo(a) (mencionar aquí los nombres), para que por medio de tu poderosa intercesión puedan alcanzar una genuina conversión a Cristo Nuestro Señor. A ti también apelo, madre de las madres, para que pidas a nuestro Señor me conceda el mismo espíritu de oración incesante que a ti te concedió. Todo esto te lo pido por medio del mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

SERVICIO:

El Señor nos llama a tener una fe en acción, una fe con hechos y no sólo con palabras. Por eso nos invita a seguirlo con amor, humildad, obediencia y oración.

Él quiere que nosotros lo imitemos y cumplamos su mandamiento supremo: EL MANDAMIENTO DEL AMOR. Y para que esto se dé, debemos ser un instrumento vivo para que Él nos use para evangelizar, llamar y traer más almas a su encuentro.

Es en el servicio donde encontramos sentido a nuestra fe y es al darnos de una manera desinteresada que logramos llenarnos plenamente del gozo que nos puede dar el Señor.

El testimonio de vida de Jesús debe ser el reflejo de cómo debemos servir a los demás; sin esperar nada a cambio, sin vanagloriarse, con humildad. No debe ser un servicio para el mundo sino para Dios.

Gálatas 5, 13: “Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”

Pilares del servicio:

1. Preguntar primero a Dios dónde nos necesita: Siempre debemos preguntarle al Señor en dónde nos quiere sirviendo; nuestra familia siempre debe ser el centro del servicio y debemos empezar por allí.
2. El servicio nos ayuda a sanar, a abrir cada vez más nuestro corazón y a disponernos más a hacer la voluntad de Dios.
3. Servir en silencio, sencillez y humildad: Que el servicio no se convierta en una actitud de fariseos en donde mostramos y alardeamos todo lo que hacemos por el prójimo y que somos “santas”. Al final de cuentas entre más sirvamos en silencio y sin contarle al mundo entero, más agradecido y feliz estará el Señor.
4. Servir implica sacrificios y entrega: implica salirnos de la comodidad para darnos. En la medida en que más damos de lo que nos cuesta, más estamos agradando a Dios y trabajando en nosotras mismas para liberarnos de los apegos de este mundo. Recuerden que cuando nos encargamos de las cosas de Dios, Dios se encarga de las nuestras.

5. Servirle a Dios: En nuestra vida podemos hacer muchas obras de caridad, servicios y ayuda al prójimo, pero sólo cuando empezamos a servir a Dios y no a los hombres o a nosotras mismas, es que el servicio cobra el sentido supremo.
6. Servir con nuestros dones: El Señor nos ha enviado a esta tierra con unos talentos y una misión, usemos estos dones para servirle con amor.

Oración: “Señor Jesús, te entrego mis manos para hacer tu obra. Te entrego mis pies para ir por tu camino. Te entrego mis ojos para ver como tú ves. Te entrego mi lengua para hablar tus palabras. Te entrego mi mente para que Tú puedas pensar en mí. Te entrego mi espíritu para que Tú puedas obrar en mí. Por encima de todo, te entrego mi corazón para que Tú puedas amar en mí, a tu Padre y a toda la humanidad”

Para Reflexionar:

- ¿Quiénes han sido mis camilleros?
- ¿Qué acción quiero tener con mis camilleros para agradecerles lo que han hecho por mí?
- ¿Reconozco que Dios actúa a través de mi familia y mis amigos?
- ¿Cuándo sirvo, le sirvo a Cristo o me sirvo a mi misma?
- ¿Al servir espero ser retribuida? ¿Me cuesta dar sin esperar nada a cambio?
- ¿Doy de lo que me sobra o doy aquello que me cuesta dar?

TAREA PRÓXIMA REUNIÓN:

- Servir con amor en casa, especialmente a los que más nos cuesta.
- Dar gracias a nuestros camilleros por habernos acercado al Señor.

ORACIÓN DIARIA, MISA EN LO POSIBLE TODOS LOS DÍAS Y COMUNIÓN

¡JESUCRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!